

## **Ciberpolítica en la plantación: Los emails de Jacinta**

**Eliseo R. Colón Zayas, Ph.D.**  
**Escuela de Comunicación**  
**Universidad de Puerto Rico**

*Los imails de Jacinta: crónicas de una politóloga de pueblo en las elecciones de Nydia Suárez Marín*, el libro que presentamos en la mañana de hoy, se inserta dentro de los proyectos de redes sociales cibernéticas tan de moda hoy en día. Sin embargo, si bien el personaje de Suárez Marín, Jacinta, pertenece al mundo del ciberespacio, su proyecto se vincula con aquellas producciones culturales que, utilizando el género textual de comedia y el sentido antropológico de lo cómico, sirvieron para articular la modernidad puertorriqueña. No cabe duda que Jacinta entronca con las más de 124 revistas de humor y sátira política que se publicaron en Puerto Rico entre 1865 y 1940. Algunas de estas revistas y publicaciones fueron "El Buen Humor" (1881), "Don Severo Cantaclaro" (1873-74), "El Sastre de Campillo" (1897), "La Víbora" (1898), "Punto y Coma", "El carnaval", "Florete", estas últimas tres publicadas entre 1920 y 1930.

Además, hay que señalar que Jacinta, nuestra "mai de la opiniocracia", como ella se describe, recoge la chispa de la sátira política de programas radiales de las décadas del 30, 40 y 50 del siglo pasado, tales como, "Los jíbaros de la radio", (primer programa de la radio puertorriqueña, el cual empezó a transmitirse por WKAQ radio el 5 de diciembre de 1932 y duró hasta 1959), y "Los embajadores del buen humor", cuya transmisión comenzó en la radio en 1937 y pasó a la televisión el 4 de julio de 1954. También es prima lejana o sobrina política de personajes de la década del 60 y el 70 como Marunga, del programa de del canal 4, "Se alquilan habitaciones", y del personaje de Chianita de la sección de "Chianita Gobernadora" en el programa del canal 2, El show de las 12 y "Chianita

Comentadora” del programa del canal 4, El show del mediodía. Comparte viudez con otro gran politólogo del acontecer puertorriqueño, don Eleuterio, personaje de los programas radiales “Rompiendo el día” y “Agitando-El show”, y los programas televisivos “Sunshine’s Café” y “Politiqueando”.

La modernidad del Internet en la que se inserta Jacinta se define por la incorporación de nuevas tecnologías a las formas de hacer y ver de la población. Jacinta es un ama de casa puertorriqueña del siglo veintiuno. Ella se describe como viuda, moderna y liberada. Es una Popular del corazón del rollo, con grandes tribulaciones. Escucha la radio, ve la televisión y lee la prensa. Intenta ser el “Panasonic personal que le adelanta el futuro a Juancho”, su amor, con “ilusión y potencial para una biotecnología creativa política”. Como personaje prototipo del todo vale de muchas teorías de la recepción de finales del siglo pasado, Jacinta es un personaje que ha dejado de ser una receptora pasiva de la prensa, la radio y la televisión. Se ha convertido en emisora de su propia información a través de Internet, ya sea en su computadora o en su tan ansiado Blackberry. Sus emails de amor y desamor a Juancho Pérez, quien vive en Chicago, a su hijo Joni, casado con una americana desabrida y quien también vive en Chicago, a Papo el Ganso y a su editora nos muestran una mujer cuya vida y formas de narrar el acontecer político puertorriqueño están mediatizadas por el discurso de la prensa, la radio y la televisión. Los emails de amores y desamores cibernéticos con Juancho dan pie para que Jacinta se apropie y reinterprete la fauna de politólogos mediáticos que circulan por los medios de comunicación puertorriqueños. La Comay, Don Ojeda, Don Juanma, Don Kranz, Don David Noriega, Don Gallisá, Don Penchi, Doña Jovet, Doña Inés Quiles,

Don Beni, Don José Arsenio, Don Seijo y Don Rubén Sánchez son algunos de sus interlocutores mediáticos.

Los desacuerdos amorosos y cibernéticos con Juancho la llevan a comunicarse con Papo el Ganso, a preocuparse por su hijo y a querer publicar sus emails cibernéticos en formato de libro impreso. El libro *Los imails de Jacinta* forma parte del proyecto cibernético al que se apunta Jacinta cuando se entera que Juancho ha enviado y reenviado el epistolario electrónico a extensas listas de direcciones, incluyendo la SIA. El proyecto ve su culminación con el desarrollo de una página web: [www.losimailsdejacinta.com](http://www.losimailsdejacinta.com), y la apertura de su grupo en Facebook, bajo el nombre de Jacinta Marín. De una comunidad virtual tradicional como la que se logra con el email, Jacinta se ha posicionado en el entramado de aquello que la industria del Internet ha llamado redes sociales. Jacinta es la reina puertorriqueña del *blended networking*, no hay nada más que ver el entramado de contactos en su página de Facebook.

Jacinta tiene claro que las comunidades virtuales y las redes sociales del ciberespacio conforman los dos grandes ejes desde donde las culturas virtuales contemporáneas se organizan. El 5 de septiembre de 2007 Jacinta le describe a Juancho el portal cibernético *Second Life*, a manera de manifiesto personal. *Jacinta entra en los mundos virtuales del Internet.*

Querido Juancho:

Se me va a dar la fantasía que quería tener contigo. No pienses que estoy ahora metida en fresquerías. Que soy moderna y liberada, pero todavía los policías me dicen dama cuando me ven en la calle.

Pero a lo que voy, busca corriendo por la computadora la revista del domingo de El Nuevo Día para que leas un artículo de un sitio en la Internet donde uno puede vivir la vida que siempre ha soñado.

Es un palo, Juancho Pérez, que ahí puedes llamarte como quieres y hacer que te crezca el pelo en un santiamén sin hacerte implantes y ponerte trajes, no de cuatro mil, sino de diez mil pesos.

Y lo mejor de todo es que ahí te tropiezas con todo Cristo vestido de eso que quisieran ser si tuvieran otra vida. Seguro que a don Jose Arsenio nos lo encontramos vestido de Sócrates; el griego que tanto el menciona; y a don Beni del Albizu Campos porque él a mí me suena más nacionalista que penepé; y a don Juanma de Cherloc Jolms y a don Rosello de Ricky Martin que creo que él siempre se lo ha creído y a don Aníbal de regatonero a ver si vela la güira del voto joven y a doña Sila de Isabel Pantoja cantándole a todos sus amores...

Aunque yo sé que tú me quieres igual; a lo mejor me podrías complacer un chin y entrar ahí para que nos encontremos con eso que llaman otras identidades y vivamos un romance que le dicen virtual, donde la gente no peca porque todo lo que hacen es nada más que de pensamiento y de palabra y como no se tocan, de verdad yo creo que ya el Vaticano dijo que no contaba para ir al infierno...

Dale. No seas malo. Yo entro primero y averiguo y te digo como es y nos encontramos ahí. Compláceme que como están las cosas en Puerto Rico, hay que irse a la Isla de la Fantasía.

Jacinta se adentra a las comunidades y redes virtuales y potencia lo que ella define como la “biotecnología creativa política”. Su mundo se transforma vertiginosamente, por eso al describirle Don Fortuño a Juancho dice: *...fíjate que a lo mejor no entendemos que vivimos en otro Puerto Rico. Que le presta más atención al luc y que no le importa tener un líder con chip.*

Su creatividad se hace más extensa cuando “sufre la estocada de la traición de amor”. Le escribe a su editora lo siguiente: *Lo que pasó con Juancho fue que me dio la*

*espalda mareado con los ofrecimientos del imperio y me soltó por el boquete negro del Internet como un canalla foruardeando mis imeils. La traición fomenta su creatividad en la medida en que da paso a nuevas iniciativas cibernéticas y a la publicación de su epistolario: Parece que como parte del complot, querían que mis análisis tan profundos llegaran a todas partes para que el pueblo se revolcara. Pero Dios no se queda con nada de nadie. Porque la cosa ha resultado ser una bendición en disgais. No hubiera sido posible publicar mis imeils si no hubieran llegado a usted.*

El Internet constituye para Jacinta un soporte ontológico con diversas propuestas de usos, sentidos e identidades, como, por ejemplo, su identificación como “mai de la opinioncracia. Jacinta reconoce el potencial que tiene el Internet para la ciberpolítica y el espionaje, y está al tanto del rastreo que hacen los gobiernos, en particular el de Estados Unidos, de las comunicaciones vía email, Chat y Multiple Users Domains. Como muy bien se ha dado cuenta Jacinta, y así se lo escribe a don Papo Ganso, los portales de redes sociales conforman unos bancos de datos que facilitan el rastreo por los gobiernos centrales de supuestos criminales: *Cuando escribo del intríngulis que hay que analizar a profundidad, saco una careta de esnorquel y un tubo de respirar y me la pongo. Ahora entenderá los aciertos que tengo explicando lo que sucede en Borinquen Bella. Y con ello despisto a la SIA, porque un día don Juanma dijo que cuando uno estaba hablando por teléfono dentro del agua, no podían interceptar las comunicaciones y que don Sánchez Vilella lo hacía metido dentro de su piscina. Y como yo no tengo, pues me pongo el esnorquel y no se enteran de lo que escribo.*

El contexto actual del Internet es producto de la convergencia multimediática de los últimos dos años, junto con la transformación de los géneros textuales de la red. Es

decir, de las comunidades virtuales se ha pasado a los portales de redes sociales. Jacinta utiliza el formato epistolar para construir el ambiente propicio para proveer sentido a su vida diaria y desarrollar un sentido de seguridad ontológica. La visibilidad mediática de cataclismos, catástrofes y hecatombes que anuncian los programas de radio que escucha continuamente la llevan a que su manto protector ontológico dependa más y más de la rutina de su proyecto reflexivo epistolar. De forma contradictoria, los programas radiales que Jacinta escucha, a la vez que le generan inseguridad con sus metáforas de riesgos y peligros que acechan continuamente, la llevan a trabajar la narrativas de sus emails para contrarrestar la fragilidad del ambiente externo. No son las novelas de caballería o pastoriles como las que lee Don Quijote, ni las revistas del corazón como las que apasionadamente lee Madame Bovary, ni el melodrama en las películas que ve Cecilia, el personaje femenino en *The Purple Rose of Cairo* de Woody Allen. Jacinta “está enganchada” con los programas radiales de comentarios políticos. La seguridad ontológica de Jacinta no está en pasar una serie de ordalías, como las que tiene que pasar Don Quijote en su búsqueda de Dulcinea, ni en el amor perfecto e ideal que busca Madame Bovary, ni en la fusión entre la realidad y la fantasía de Cecilia durante la Gran Depresión de 1929. Su seguridad ontológica reside en el yo epistolar de unos emails que proveen el espacio terapéutico ante la *“mezcolanza de información que tiene en la cabeza ...Que no es ser bruto sino tener como una epilepsia de la comunicación.* El ejercicio de escritura de cada email provee a Jacinta un recurso ontológico para proveer soluciones a los dilemas de su contemporaneidad puertorriqueña.

Podemos concluir diciendo que, el mundo del ciberespacio le provee a Jacinta un sentido de comunidad junto a un deseo de interactuar para satisfacer sus necesidades en el

espacio cambiante que se llama Puerto Rico. El 27 de diciembre le escribe lo siguiente a Juancho, quien se ha metido a pentescotal, tras su desencanto con la SIA y EL AMERICANO: *Aquí ya se perdió la seguridad en todo. Me parece que los estadistas no están tan seguros de que les van a dar la estadidad si ganan una consulta. Ni los populares de que el ELA era lo que creían. O los independentistas de que van a quedar inscritos. Pregúntale a un empleado de gobierno si después del chot daun del gobierno siente la misma seguridad de trabajo que tuvo toda la vida cuando le decían que es chequecito nunca fallaría.* Es con el imaginario de un Puerto Rico, que de manera simbólica se construye a partir de la inmersión mediática en la prensa, los programas radiales y de televisión que Jacinta lee, escucha y ve nuestra, que nuestra heroína se lanza al ejercicio de escritura de unos emails que la llevan a escenificar roles específicos, a compartir un propósito determinado con su comunidad virtual, y a tener unas relaciones virtuales que le facilitan entender su entorno espacio/temporal puertorriqueño, de cual no puede escapar ni escondiéndose en París.